



NUM. 45.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—Madrid: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 9 DE NOVIEMBRE DE 1867.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs.; un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO XI.

REVISTA DE LA SEMANA.



rás de muchos días de expectativa y ansiedad, Italia y Francia se hallan en la situación de dos novios que, á consecuencia de un incidente cualquiera, principian á ponerse mala cara y al fin rompen, y rompen de veras, al cabo de largo tiempo de buenas relaciones. El telégrafo no descansa; las noticias menudean que es un portento; mas á pesar de esta abundancia, lince será el que pueda saber realmente el estado actual de tales relaciones, y decirnos si al fin los novios se arreglan ó cada uno tira por su lado. ¿Quién de los dos ha sido causa de la desavenencia? ¿Tiene razon Francia? ¿La tiene Italia? En una de las últimas notas del señor Moustier publicada en el *Monitor* francés, se consignaba la frase de que el gobierno imperial no consentiría la intervención italiana por pequeña, por transitoria que fuese, y que si Florencia espera una aprobación, siquiera tácita, por parte de él, vive en una ilusión. El periódico oficial de Florencia ha declarado, por su parte, que habiéndose publicado en el *Monitor* la noticia de que ondeaba en Civita-Vecchia la bandera francesa, el gobierno italiano se ratificaba en sus anteriores declaraciones, habiendo dado orden á sus tropas para que atravesasen las fronteras y ocupasen algunas ciudades del territorio pontificio. Escusado parece añadir, que todo ésto se ha dicho entre mútuas protestas de amistad, y manifestando cada cual que su intervencion no ha de hacer que se interrumpa la armonía que entre las dos exis-

te. Esta armonía se asemeja un tanto á la de los famosos órganos de Móstoles, y á ella contribuye la *Correspondencia de Berlin*, que lo es (órgano) del conde de Bismark, la cual, ocupándose del asunto, dice terminantemente que si el ejército francés toma una actitud hostil respecto á Italia, las demás potencias saldrán entonces de su reserva. Nada de esto, por importante que todo ello sea, disipa la oscuridad que reina en la cuestion que se debate. No ha mucho, tan pronto se aseguraba que las comunicaciones telegráficas entre Florencia y Roma eran frecuentemente cortadas, como que ya estaban restablecidas; que Garibaldi avanzaba hácia Roma, como que retrocedía; lo cual trae á la memoria un cantar de nuestra tierra, bastante malo, pero que pinta gráficamente la situación indecisa y turbia de las cosas en el teatro de los sucesos:

Al tira y afloja
perdí mi caudal,
al tira y afloja
lo volví á ganar.

Por lo demás, sigue el embarque de las tropas francesas en Tolon, habiendo partido ya 32,000 hombres. Tambien parece que la escuadra de Cherburgo ha recibido orden de estar dispuesta para hacerse á la mar al primer aviso, noticia importante, pues como dice la prensa en general, el gobierno francés espera necesitar el empleo de todas sus fuerzas navales, lo cual no será por cierto contra los garibaldinos. Si la madeja se enreda, ¡buen paso va á llevar el dinero recaudado en la Esposición universal! Hay quien abriga la esperanza de que no ha de sobrevenir conflicto alguno de consideración entre las dos potencias principalmente interesadas, fundándose en que, segun se afirma, todas las demás de Europa han aceptado la invitación del gobierno francés para que se reúna una conferencia con el objeto de arreglar definitivamente la cuestion romana. Otros aseguran que Austria se ha adherido, en principio, á la proposición de Francia; que Inglaterra y Prusia sostienen el de no intervencion, y que Rusia se reserva su decision hasta que Francia esponga las cuestiones que hayan de someterse á la conferencia.

Para terminar lo que por hoy podemos decir á nuestros lectores acerca de tan grave asunto, añadiremos un breve y curioso dato estadístico respecto de los Estados pontificios, que son objeto de la contien-

da. La poblacion total del patrimonio de San Pedro no escéde, segun datos que creemos oficiales, de 750.000 habitantes. Despues de Roma, sus principales poblaciones son Civita-Vecchia, Viterbo, Velletri y Frosinone. Hay otras veintisiete villas de menos importancia. El resto son pueblecitos y aldeas de escaso vecindario. En su mayor longitud, los Estados pontificios apenas cuentan cincuenta leguas y quince de ancho. Por algunas partes, como en Rieti, sólo treinta kilómetros separan la frontera italiana de los límites pontificios. Al terminar estas líneas se recibe la noticia de que Garibaldi ha sido capturado por las tropas italianas: en la próxima revista podremos dar mas detalles.

Del *otro mundo* sólo dos noticias consignaremos en la de hoy: la reeleccion de Juarez para presidente de la república de Méjico, y la negativa de los mejicanos á entregar el cadáver de su último emperador; por cuyo motivo el almirante austriaco Tegetloff ha vuelto de Veracruz á la Habana.

En la *Liberté* se lee que ya están concertados los esponsales entre el príncipe imperial de Francia y la archiduquesa Gisela, hija de los emperadores de Austria. Con razon observa un periódico de esta corte, que se trata de dos niños, y que en nuestros tiempos es muy difícil predecir lo que sucederá dentro de seis años.

Anúnciase la próxima ereccion de una estatua en Viseo (Portugal) de Viriato, aquel heróico guerrero que *pasando de pastor á bandolero* dió tanto que hacer en otros tiempos á los romanos. Tambien anuncian los diarios portugueses que se espera en Lisboa al rey Victor Manuel, que va á visitar á sus hijos los monarcas del vecino reino.

El cieno que se estrae de París por los contratistas de la limpieza, les vale 600,000 francos, pero como luego lo venden, la aplicacion que de él hace la industria produce á ésta cerca de doce millones de reales, sin contar con los beneficios que lleva á la agricultura. Si al cieno físico, que se ve, pudiera añadirse el cieno moral de la gran ciudad, que en parte, no pequeña, se ve, y en parte no se ve, y éste como el otro sirviera para aplicaciones análogas, que no sirve, y no sirve porque es el verdadero cieno ¿qué suma tan fabulosa no rendiría?

La fotografía progresa sin cesar. Un americano ha logrado, en virtud de un nuevo procedimiento, obtener hasta catorce imágenes distintas de una sola vez

El domingo 3 del corriente celebró sesión pública la Real Academia Española para la recepción del señor don Antonio Cánovas del Castillo, que se propuso defender en su discurso la libertad en el arte. Contestóle el señor Valera, desenvolviendo sus ideas estéticas, conformes en lo sustancial, con las emitidas por el nuevo académico, y resumiendo, digámoslo así, todo su trabajo en estas palabras: «Verdad es, que la escultura de lo venidero *no creará* un tipo más ideal de la hermosura varonil que el Apolo de Belvedere, ni una mujer más hermosa que la Venus de Milo; ni *tal vez* la arquitectura imaginará nada más bello que el Partenon, ni nada más sublime que una catedral gótica; *ni tal vez* invente la pintura un rostro más divino que el de las vírgenes de Rafael; pero en la música y en la poesía lírica, donde se cifran y compendian todas las celestes aspiraciones de la humanidad, *caben sin duda* progreso y mejoras, conforme nuestras almas se vayan levantando á superiores esferas y descubriendo más vastos horizontes, por donde tender la mirada y por donde enderezar la voluntad, sedientas ambas de lo infinito.» Pues si el progreso, hijo de la libertad, se afirma con respecto á la música y á la poesía lírica ¿por qué, dada la libertad en el arte, se niega ó se pone en duda con respecto á las otras tres, según se advierte en las palabras que de intento hemos señalado con bastardilla? ¿Por qué las unas han de descubrir más vastos horizontes, y á las otras se les condena á una esterilidad y á una inercia que son la negación del fecundo principio del movimiento, de la ley eterna del progreso que el superior talento del señor Valera reconoce y ama?

Con el título de *Romances populares* ha coleccionado y acaba de publicar el señor Frontaura, los que ya habían visto la luz en *El Cascabel*, que con tanto acierto dirige. Hay en dichos romances una fidelidad en la pintura real de las costumbres, que sólo es dado poseer al que, como el señor Frontaura, se halla dotado de gran espíritu observador y de una facilidad de ejecución extraordinaria. El que no se halle en este caso, engañado por lo accesible, en apariencia, del género, nunca producirá tipos, bosquejos, ni cuadros tan naturales y llenos de vida como los que, si se advierte el menor esfuerzo, ha producido el señor Frontaura, muy singularmente los titulados *El Viejo verde*, *Jarana*, *Viaje de placer*, *Madrid*, *El Exclaustrado*, *El Retirado*, *Dolorcitas*, *Doña Ramoncita*, *El terror de Lavapiés*, *La señá Juana* y *El Quinto*, que no parecen sino trazados, aunque con más espontaneidad y corrección, por la misma pluma que escribió los deliciosos sainetes de *La Casa de Tócame Roque*, *Pancho y Mendrugo* y otros, arrancados del fondo mismo de nuestra sociedad. Ha hecho, pues, perfectamente el señor Frontaura en coleccionarlos, en lo cual ha prestado un servicio mayor sin duda de lo que en su modestia cree á nuestra literatura, y por ello le felicitamos de todo corazón.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
VENTURA RUIZ AGUILERA.

SALAMANCA.

BREVE OJEADA Á SUS RUINAS Y MONUMENTOS.

I.

Difícil es oír el nombre de *Salamanca*, sin que se despierten en el ánimo los recuerdos de tanta gloria como llegó á atesorar en su recinto. ¡Cuánto han cambiado los tiempos!—Tendida sobre sus tres collados, no se despierta ya asustada al estruendo y gritos de las turbas de estudiantes, como decía Víctor Hugo; duerme la antigua matrona sobre el lecho mortuorio, cubierta con los retazos de su gloria, á la manera que Almanzor bajo el polvo de sus campos de batalla.

Si lágrimas de las cosas son las ruinas, pocas ciudades llevan más grabadas las señales del llanto. Animada un tiempo por el espíritu de la Edad Media; vivificada por la idea científica y religiosa, alma de aquella época, vió albergarse en su seno todas las instituciones á que la ciencia y la religión, necesitadas entonces de ejércitos beligerantes, dieron origen; las vió envolverse en el magnífico ropaje que labró la arquitectura de todos gustos y estilos, y que arrebatan la admiración de propios y extraños. Empero, la movilidad del tiempo no tolera la estabilidad de las cosas: progresó el mundo, y la idea científica se emancipó, á virtud de la imprenta, de la sujeción con que el escolasticismo la amarraba á las universidades, y la idea religiosa dejó su vestido de guerra, declarando licenciadas las huestes que velaban antes apercebidas á la pelea. Faltó el espíritu que sostenía las antiguas artes; cesaron los prodigios del fervor y del entusiasmo, y los monumentos, viendo *irse sus dioses*, empezaron á doblar las magestuosas frentes. Entonces dieron principio á la obra de demolición, el tiempo con su soplo, el arquitecto con sus prosáicos planos, el albañil con su piqueta, el especulador con su palanca, y la guerra con sus desolaciones. Todo reunido, ha cons-

pirado para destruir los monumentos de la célebre Salamanca.

Admirable espectáculo debía ofrecer ciertamente á fines del siglo pasado, cuando desde la orilla izquierda del Tórnes se la contemplase. Primeramente, se encontraba el magnífico puente de veinte y siete arcos, de construcción romana en su mitad, embellecido con las almenas que lo decoraban, y con el torreón que se levantaba en medio; y luego, al borde de la elevada cuesta donde la ciudad principia, destacábase en primera línea una larguísima y apenas interrumpida serie de grandiosos edificios.—Allí estaban los conventos y colegios de San Vicente, cuyo medio claustro era una verdadera maravilla por sus bóvedas de estilo gótico y la originalidad de sus ligeros y fileteados arcos adornados de bellísimos y siempre distintos relieves; San Cayetano, el Rey, la Merced, el Carmen, obra de Herrera y miniatura del Escorial, los Mostenses, los Huérfanos, Nuestra Señora de la Vega, Guadalupe, San Gerónimo, el Jesús y la Merced descalza. Detrás de ellos, asomaban coronados de estatuas los colegios mayores: de Cuenca y Oviedo, la Magdalena, San Agustín, con su fachada gótica,—superior á todo elogio, por la hermosura del conjunto y perfección de los detalles,—Santo Domingo y Calatrava; y por cima, descollaban, para cerrar dignamente tan magnífico panorama, las torres y capiteles de las dos catedrales y de la Compañía.

Con la guerra de la Independencia empezó en esta ciudad la época del decaimiento. Los franceses convirtieron en fortalezas, en 1812, los conventos de San Vicente y San Cayetano, ventajosamente colocados al efecto, y para formar las esplanadas echaron á tierra muchos de los edificios mencionados y otros de que apenas queda memoria; vino en seguida el sitio obstinado, sangriento, con asaltos que dejaron casi cegados los fosos por cadáveres de soldados portugueses é ingleses; y por último, San Vicente incendiado á bala roja, rematándose tanto desastre con la explosión de un almacén de pólvora que destruyó calles enteras. Hé aquí cómo fue convertida en ruinas la parte más abundante entonces en riquezas artísticas. Después han ido desapareciendo el convento de los Menores y el de Guadalupe,—cuyos claustros de ligeras columnas no carecían de mérito, especialmente las del segundo, que si bien no se ajustaban por completo á los órdenes conocidos, eran admirables por la variedad y delicadeza del ornato,—el ya citado del Carmen, el de San Bernardo, San Gerónimo, de notable y estensa nave gótica, la iglesia de San Adrian, y otros más ó menos dignos de cuenta. El famoso puente tampoco pudo sostener su enlosado pavimento, almenas y torreón ante el empeño de un ingeniero, inflexible como la línea de las calzadas (1).

Aun esas mismas ruinas han perecido, y con ellas el doloroso espectáculo y el triste, al par que glorioso testimonio de lo que fue en otros tiempos la renombrada Salamanca. Una breve ojeada al caudal de bellezas artísticas que todavía conserva, justificará la exactitud con que se ha dicho que en sus edificios proporcionaba un estudio completo del arte emanado de la inspiración cristiana, sus progresos y diferentes evoluciones.

II.

En medio de la agitación trabajosa que siguió al imperio de Constantino, el instinto y la fé de los pueblos, más bien que la ciencia, que como el fabuloso cisne veíase destinada á consumirse para renacer más joven, halló un tipo, alejado de las reglas clásicas, pero muy á propósito para despertar el sentimiento del espiritualismo. Este tipo es el llamado *Bizantino*. Adopta la columna y el arco romanos, pero hace degenerar sus medidas, y se distingue por el lujo de caprichosos adornos. Hé aquí también el primer período artístico de Salamanca, del cual han ido desapareciendo las páginas más brillantes, ó cuando menos de mayor interés para el arte, si como algún fundamento hay para creer revelábase en ellas el genio español más depurado que en otras partes de extrañas influencias.

Las pérdidas que en esto lamentamos, vienen de remotos tiempos, y son debidas á reparaciones y nuevas obras hechas con el mayor desacierto.

Prueba de ello nos ofrecen las portadas de los templos de San Martín—cuya iglesia en sus columnas y robustos muros guarda marcada semejanza con la Catedral Vieja—; de San Julian y Santa Eulalia, muy deterioradas, especialmente la última; San Mateo, y el ya desaparecido San Adrian, que además de su portada bizantina, tenía un ábside cerrado esteriormente por doble serie de arcos figurados de ladrillo, estilo que hemos observado en varios templos antiguos de esta parte de Castilla, y en el que tal vez pudiera descubrirse alguna reminiscencia del gusto árabe.

Todo esto, empero, cede ante la *Catedral Vieja*, muestra preciosísima de aquella edad, en la que aparecen mezclados los estilos gótico y bizantino. La oji-

(1) De tantos y tan notables monumentos perdidos, apenas queda otra noticia que unos cuantos grabados que publicó *La Revista Salamantina*, periódico de 1832, y los dibujos sacados por algunos artistas. Uno de éstos debido al señor Cabracanes, la vista que hoy reproduce *El Museo del Colegio de la Compañía*.

va y el arco se hallan allí en lucha, presintiéndose ya el triunfo de la primera. Las columnas, cuyas basas y capiteles no conservan más que un tinte vago del greco-romano, se elevan en haces, dando nacimiento al arco ojival, que se desprende como con timidez y receloso de su fuerza; en los intercolumnios se abren ventanas bizantinas, cuyo sello lleva la media naranja, admirable en la sencillez de su conjunto y detalles, y se ostenta con severa belleza en los adornos y ventanas esteriormente y en las robustas torres, propias de un tiempo en que la Iglesia tenía con frecuencia que servir de refugio y baluarte á los fieles.

En los siglos XIII, XIV y XV se desarrolló la que puede llamarse segunda faz del género gótico. Las columnas se agrupan en delicados manojos, y se elevan con elegancia cual gigantescas palmeras; la ojiva adquiere esveltez y atrevimiento, las torres se lanzan á las nubes simbolizando así la elevación de los sentimientos hacia el cielo, las agujas terminan figurando pirámides cargadas de adornos, y para ocultar la pesadez de la materia el artista labra y perfora las piedras con la delicadeza de un encaje, cuajándolas de dibujos caprichosos, flores, plantas, hombres y á veces también fantásticas figuras. Así se observa en Santo Domingo, donde el pórtico, fachada, templo y claustros ofrecen modelos de acabado gusto, aunque de distintos géneros; en Santi-Spiritus, antigua Iglesia que obras mal arregladas no permiten considerar bajo su mejor punto de vista; y además de otros edificios no existentes, en los restos de algunas casas, como por ejemplo, el patio de la titulada de las *Conchas*. La Catedral Nueva, empezada en 1513 y concluida en 1754, basta para ocupar un gran puesto en el período de que vamos hablando. Los dos arquitectos *Ontañón*, padre é hijo, concibieron el plan, que en su generalidad fue aprobado por otros varios, á quienes se reunió para el efecto en junta solemne; pero en el curso de aquellos dos siglos fueron dejando muestras de sus diversos gustos las generaciones que se sucedían. Así es, que al lado de la portadas góticas, en cuyos relieves, estatuas y variados adornos, no se sabe si admirar más la corrección que la variedad, y en las espaciosas naves con ligeras y altas columnas, véanse ya señales del greco-romano en la media naranja, adornada de colosales relieves, y en las pilastras corintias, que decoran la espalda del altar mayor, colocado lo mismo que el coro de un modo, que desfigura la espaciosa nave del centro. Tampoco faltó allí la triste intervención de Churriguera, el Góngora de los arquitectos. La circunstancia de ser vecinos de Salamanca dos de los Churriguerras, don José y don Joaquin, contribuyó á que dejasen no pocas, y algunas no las pocas muestras de su fecundo y estraviado ingenio.

(Se concluirá).

ALVARO GIL SANZ.

ESTUDIOS

SOBRE LOS POETAS EPICOS ALEMANES (1).

(CONTINUACION.)

V.

POEMAS DE ZACHARIA, WIELAND, VOSS, GOETHE, SONNEBERG, MULLER, OELENSCHLAGER, KOEUEER, SCHULZE, ETC.

Además de los poemas épicos, de mayor ó menor extensión y cuantía, que están ya mencionados, son también dignos de asignación distinguida, algunos otros más que, sin embargo de no haber alcanzado la boga que obtuvieron los caballerescos de la Edad Media y los de Klopstock y Gessner, por su mayor ó menor importancia, son grande parte de la historia, especialmente moderna, de la poesía épica alemana.—Mencionaré los más interesantes á nuestro estudio, porque estos de por sí bastan á demostrar que aun en nuestra época, á pesar de su menguada avenencia con el entusiasmo épico en que se inspiran las obras de esta índole, no ha estado jamás pobre y yermo el campo de la epopeya germánica.

Posterior á la *Mesiada* es el poema titulado *Creación del Infierno* (1), escrito por Zacharia, que tiene trozos bastante notables y muy buen estilo. Pero la *Noachida* de Bodmer, que apareció á un mismo tiempo, le llevó grandes ventajas.

También pertenecen á Zacharia los fragmentos que quedan del poema de *Cortés*. Es lástima que no esté completo, porque á estarlo así, acaso, si las demás partes correspondiesen, fuera un importante monumento para la epopeya alemana.

Wieland, autor muy célebre en Alemania y también fuera de ella, y notable por sus excelentes leyendas, que gozan de una popularidad bajo todos conceptos muy merecida, escribió una colección de *Romances caballerescos* y tradiciones heroicas (2) Pocos de estos son rigurosamente épicos, pues en general son líricos, y sólo se cuenta el titulado *Ciro*, como única

(1) Zacharia's.—Schöpfung der Hölle.
(2) Wieland's.—Heldengedichte.

composicion de este autor, que pueda ponerse en la fila de las epopeyas alemanas. Wieland tiene mucha gracia y lozanía de estilo, dá muy propio colorido á sus cuadros y, sobre todo, maneja el idioma alemán con fácil y elegante donosura.

En la línea de los épico-bucólicos hay—además de *La Muerte de Abel*, *Dafne* y el *Primer navegante* de Gessner—el bellissimo poemita de Voss titulado *Luisa* (1). Esta obra, que merece siempre la estimacion de los literatos, así alemanes como extranjeros, llama la atencion por la lozanía de los cuadros, la magnificencia de las imágenes, la correccion del estilo, y además por aquel colorido de familiaridad y de encantadora llaneza que distinguen á la poesia de Voss, autor de concienzudo talento y esquisito gusto y que nos patentiza á qué altura puede elevarse el poeta que, estudiando los buenos modelos en el género de poesia que prefiere, jamás se entrega al estremo de poner en olvido el estudio de la naturaleza.—*Luisa* consta de tres idilios, á cual mas bello é interesante.

Tambien tiene pretensiones épicas el sencillo poemita de Goethe, *Herman y Dorotea*. El asunto, de simplicísima invencion, se presta á pintorescas escenas puestas en contraste. Hay en este poemita, como en todas las obras de su autor, exacto retrato de caracteres y el peculiar estilo de noble sencillez.

La *Aquileida* es otro de los trozos de Goethe donde se ve mas estudio de imitacion. El autor del *Herman y Dorotea* abrigó la idea de completar al mismo Homero, y al efecto escribió la *Aquileida*, verdadera reminiscencia de aquel, que sigue los pasos de la *Iliada* conservando los mismos personajes, idéntico estilo y casi igual elevacion de estro. Goethe escribió además algunas otras composiciones de mas ó menos extension y mérito, que pueden considerarse pertenecientes á la poesia épica. Descuella entre estos *Reineke el Zorro*, obra apreciadísima en Alemania.

Sin pretensiones bucólicas ni heróicas, están los escritos de Sonneberg, poeta que, segun se ve en los que nos ha dejado, tenía muy buenas disposiciones para la epopeya religiosa. *El Fin del Mundo* y el *Donatoa* (2) pertenecen á este autor. Aunque sus poemas están muy lejos de la *Mesiada*, en Sonneberg se adivina el mismo estilo de Klopstock.

Augusto Müller puede ser considerado como uno de los mas eminentes poetas alemanes. Como épico, escribió, entre otros, el *Ricardo Corazon de Leon*, el *Alfonso* y el *Adelberto el Ciego* (3), poemas, en particular el primero, bastante dignos de distincion y estudio.

En estos últimos tiempos ha decaido algun tanto el cultivo de la epopeya, á pesar de haber sido este en todas las épocas uno de los géneros mas favoritos del público alemán. Así es que son muy pocas, y estas generalmente no muy importantes, las composiciones que pertenecientes al género en cuestion, merezcan citarse. Como una escepcion de esta regla, enumeraré las siguientes:

Los dioses del Norte (4), como todas las de Oelenschlaeger, es una obra notable por varios conceptos. Poema épico-mitológico, inspirado en el famoso libro del *Edá*, se distingue por la novedad del estilo que ha encubierto la antigüedad del asunto y por una magnificencia de lenguaje que presta á la obra muchísima belleza. El pensamiento está sacado de la teogonía de los escandinavos, manejada con acertada magestad. Esta excelente obra de Oelenschlaeger, que ha dado á su autor merecida gloria, es una de los mas importantes en la poesia épica del siglo XIX.

Theodoro Koerner, el poeta soldado y el mas entusiasta de los bardos alemanes, ha rendido tambien tributo á la epopeya en sus composiciones *Eduardo y Verónica* (5) y la *Desposada* (6), breves monumentos del género y notables por la brillantez, juvenil energía, elegante facilidad y demás buenas cualidades poéticas peculiares á la inspiracion de Koerner. En *Eduardo y Verónica* particularmente, nos descubre éste una imaginacion de las mas vivas é inagotables.

Entre los contemporáneos poetas épicos alemanes descuella Schulze, cuya *Cecilia* (7), no obstante su monotonía y falta de interés, está puesta, por otros muchos méritos, en muy elevado rango y en paragon con los poemitas de Goethe.

La *Rosa encantada* (8), tambien de Schulze, guarda mas regularidad que *Cecilia* y, aunque en el fondo carezca de tanta belleza como la de aquel, lo es de mas estudio é importancia literaria.

(1) Voss's.—Louise, ein landische Gedichte in drei Idyllen. Meyer ha generalizado mucho esta obra en sus ediciones populares de la *Croschen Bibliothek*.

(2) Sonneberg's.—Weltende-Donatoa.

(3) A. Müller's.—Richard Lowenherz—Alfonso—Adelbert der Blind. Epische Gedichte.

(4) Oelenschlaeger's.—Northen Gutter.

Esta obra fue escrita en idioma danés y de éste traducida al alemán por el autor.

(5) Th. Koerner's.—Eduard und Verónica oder Die Reise in's Riesengebirge, 1809. Auf Nicolaische Verlagbuchhandlung.

(6) Th. Koerner's.—Die Verlobung.

Ibid, 1811.

(7) Ernest Schulze's.—Cecily. Herausgebet. «Bibliothek der Deutschen Clasiker».

(8) Ernest Schulze's.—Die Bezauberte Rose (Id.)

VI.

CONCLUSION.

Después de las tres primeras décadas del siglo actual, Alemania,—como la mayor parte de los pueblos del antiguo continente,—ha pasado por agitaciones políticas que casi han cambiado la faz de su nacionalidad.—Estos trastornos políticos han ido seguidos de otros en el mundo intelectual, de quienes la filosofía alemana, con sus pretenciosas teorías, ha sabido aprovecharse, invadiendo el campo de la literatura y dominando los pocos soldados que ésta tenía. Esta invasion y este dominio trajeron consigo considerables alteraciones en la poesia. Entonces comenzaron con efervescencia las disputas literarias entre realistas é idealistas, disputas de las cuales todavía quedan reminiscencias. En medio de estas cuestiones entre dos partidos de los que cada uno se cree en exclusivo poseedor de la verdad, las doctrinas hegelianas hicieron una muy fácil conquista, aprovechándose de las disensiones que reinaban entre los escritores. Hubo una época en que la filosofía fue un contagio; de las prensas de Leipzig, Viena, Stugart y otros puntos salían incesantemente obras sobre discusion del credo racionalista.—¿Qué grandes monumentos quedan de la Alemania literaria de 1830 al 50? ¿Serán las producciones de los novelistas visionarios, aunque haya tan excelentes escepciones como las de Mr. Charles Gutzkow y la infatigable Mad. de Goehren? ¿Serán las borrascosas críticas de Rätzcher, Adolfo Star, Gustavo Kühne y demás improvisados maestros de folletín? ¿Serán el último adiós á la poesia del inimitable Uhland, ó las breves inspiraciones de Lenau? Fuera de Carolina Pickler en el ocaso de su vida literaria, fuera de las elevadas concepciones de Enrique Zchoeke ó de Luis Whil, fuera de Grillparzer, Federico Hamm, Hebbel y Gottschall, que han intentado dar al teatro alemán la gloria que alcanzara cuando Lessing, Schiller y Goethe le regalaron sus obras maestras, ¿qué queda? Un batallon de críticos y noveladores convirtiendo el arte en fotografía del mas salvaje realismo, unos cuantos folletinistas doctrinando las mas heterogéneas teorías. ¿Cómo, pues, ibamos á seguir el estudio de los poetas épicos alemanes en medio de tanta diversidad de tendencias, y con tan indeciso criterio? Por fortuna, la Alemania actual no es la de entonces; una nueva época brillante ha sucedido á aquella; su literatura se ha rejuvenecido; sus modernos críticos saben ser dignos compañeros de Luis Boerne; sus modernos novelistas sobrepujan á los anteriores; sus nuevos poetas siguen las huellas de Koerner, Schulze y Zchoeke, y el teatro comienza á adquirir robustez cuando en los demás pueblos no es sino un fantasma.

Feiligrath ha dado á la poesia alemana un colorido oriental. Este colorido no es como el que brota de la galana frase de Enrique Heine; ni del bíblico estilo de Luis Whil. Este colorido surge del mismo asunto.—Goethe, refugiándose en el Oriente, imita la espléndida expresion de Hafiz hablándonos de las Suleikas de los poetas árabes é imaginando en pleno Norte un *Divan* que debió formarse en el Mediodía.—De la misma manera, Feiligrath nos traslada á los imperios del Asia ó á los desiertos de la Libia, resucita á nuestra vista aquellos circos de mármol, aquellas graderías que cercaban la rabia de las fieras de Africa cuando eran empujadas á la lucha.—Feiligrath es un poeta oriental.

Hartman ha publicado un precioso poemita, *Adam y Eva*, que está llamado á figurar entre los mejores de la poesia épico-bucólica alemana. Hartman no pertenece al número de los insulsos imitadores de Gessner, ni resucita la estudiada frase de Voss, ni la simple composicion de los idilios de Goethe, ni da á sus cuadros de la naturaleza el sentimiento elegiaco de Schiller. Hartman es un poeta franco, independiente; un poeta que no sujeta su musa al credo de ninguna escuela.—*Adam y Eva* es un cuadro hermosísimo, que no desdenarian Bernardino de Saint-Pierre, ni el mismo Rousseau, con ser tan rígidos en el estudio de la naturaleza. Esta—en el poemita de Hartman (1)—se halla vivida, palpante, inmaculada en el terreno de la belleza; no parece sino que su autor ha querido resucitar la graciosa contemplativa del Tasso ó la noble expresion del *Licidas* de Milton.

A la par que el excelente poemita de Hartman, han aparecido otros de mas ó menos importancia, cuya enumeracion abandono en gracia de la brevedad.—Dar una idea de todos los poemas épicos, sin exclusion de ninguno, que han aparecido desde Veldeck hasta los contemporáneos seria interminable trabajo que aspiraria por sí sólo á las páginas de un libro.

Con todo lo que llevo dicho, confio que quedará suficientemente demostrado que la poesia épica ha sido, con bastante buen éxito, cultivada por los alemanes.

La epopeya germánica es generalmente heróica, aunque, como visto está, tiene muchas escepciones y

(1) Hartman's.—Adam und Eva, eine Idylle in sieben Gesänge. Leipzig, 1851.

de estas algunas de incalificable importancia, como la *Mesiada* de Klopstock.—Su carácter es generalmente lírico y alguna vez trágico, como sucede en el poema de los *Nibelungen*. Analicéense todas las epopeyas alemanas desde la mas antigua hasta las contemporáneas, y se verá cómo pueden descomponerse en fragmentos líricos. Véanse los épico-religiosos—como Klopstock, Sonneberg, etc.—y se encontrarán en sus poemas verdaderos himnos líricos. Léanse los heróicos como Schonaich, Müller y Wieland y los bucólicos, como Voss y Gessner, y en aquellos se verá el poema lírico-caballeresco, como en éstos el estilo lírico de la égloga.—La epopeya alemana es casi lírica.

Es, además, tan nacional como las leyendas. Y luego esa infinidad de tradiciones que en todos tiempos han ido de boca en boca entre los alemanes, ha contribuido á hacerla popular y alimentarla y hacer que no abandonase un país donde tan propio ha sido su influjo.—A la epopeya alemana no le han faltado asuntos, ni héroes. Véase la multitud de asuntos que ha cantado; la historia de Alemania ha sido tambien una epopeya. Véase, desde Herman hasta Federico el Grande, los muchos héroes que ha tenido.

JOSÉ FERNANDEZ MATHEU.

ESTUDIOS ASTRONOMICOS.

VI.

LAS MONTAÑAS LUMINOSAS DE LA LUNA.

Al retirar nuestra vista absorta del telescopio, exaltada el alma por las ideas de distinta naturaleza que nos inspirara el espectáculo de las maravillas celestes, notamos otro fenómeno curioso por lo incomprensible y magnífico, y cuya contemplacion nos ha atraído luego repetidas veces al observatorio.

Este accidente, de un efecto grandioso, son las fajas radiantes, las montañas luminosas de la luna.

Figuraos mas de cien listas fosfóricas, mas ó menos prolongadas en todas direcciones, que irradian desde la montaña anular de Thycho, punto central de ellas, y que invadiendo las llanuras, los cráteres y eminencias, van á perderse á tales distancias, que alcanzan á veces á 3,000 kilómetros, mas de la cuarta parte de la circunferencia del satélite, con una latitud media de 20 á 30.

Además, mientras que esta es la única montaña radiante del hemisferio austral, en el boreal se multiplican prodigiosamente, ocupando el primer orden las de Klépler, Copérnico y Aristarco, junto al Océano de las Tempestades, y cuyas prolongaciones son mas irregulares y reducidas, replegándose y confundiéndose á trechos como una masa luminosa difundida al acaso, del mismo modo que las de Mayer, Timorcharis, Euler y Eratostene, cuyo brillo palidece junto al de las otras.

Hacia la parte occidental, Proclo al E. del mar de las Crisis, y no lejos de este punto el grupo de los tres cráteres contiguos, Aristilo, Antolyco y Cassini, en los lagos de la Putrefaccion y de las Nieblas, resaltan brillantes como cintas fosfóricas de un sorprendente efecto. Finalmente, del cráter escarpado Menelas nace uno de esos torrentes de luz que atravesando en línea recta gran trecho de las llanuras próximas, corta el cono volcánico de Bessel, avanzando su radiante silueta hasta perderse en el lago del Sueño.

Tales son pues, las principales bandas ó fajas luminosas, esos rios de luz tan brillantes que, naciendo ordinariamente en uno de los numerosos cráteres que salpican el suelo de la Luna, resaltan sobre el limbo, irradiando como listas fosfóricas y creando un sistema extraño que atrae la curiosidad del observador y da lugar á las conjeturas de la ciencia. Hay tambien otras bandas mas ó menos brillantes que nacen ó mueren en las llanuras, aisladas é independientes entre sí, girando en distintas direcciones, como sucede con especialidad en los alrededores de la montaña anular de Copérnico y en otros varios puntos, y cuyas irradiaciones permanecen siempre fijas é inalterables, habiéndonos parecido notar, por mas que se nos niegue, marcadas reverberaciones de esas mismas bandas sobre las montañas cónicas vecinas en otras partes, lo cual viene á robustecer mas y mas la hipótesis de la existencia de volcanes en accion en el hemisferio visible de la Luna.

La realidad de esos surcos luminosos tan vastos, su persistencia en el mismo sitio y su configuracion uniforme, han dividido las opiniones de tal suerte, que no es posible precisar una solución exacta en este punto tan controvertido ya y tan confuso. Hay quien supone ser un error visual, una apariencia ilusoria; otros creen ser corrientes de lava vomitada por los volcanes, que creen por cierto apagados, mientras que se ha dicho por otra parte, con mas fundamento acaso, que son un fenómeno geológico, manchas de materias blancas ó cristalinas que atraviesan aquel suelo volcánico y donde los rayos solares reflejan con mas intensidad y vigor que en la restante superficie lunar.

Basta á nuestro propósito esta reseña abreviada de los principales accidentes que hemos notado en ese mundo extraño con el que tantos puntos de simpatía nos unen: acaso mas adelante, en una obra que consagraremos con la debida estension á este mismo asunto, tendremos ocasion de dar la merecida preferencia á determinados puntos sobre los cuales fundaremos la base radical de nuestros teoremas astronómicos.

JOSÉ PASTOR DE LA ROCA.

EL GENERAL O'DONNELL.

El miércoles 6 del corriente se recibió en esta corte la noticia del fallecimiento del señor duque de Tetuan, ocurrido la noche antes en una quinta cerca de Biarritz, y á cuyo cadáver, que de un momento á otro se espera sea trasladado á Madrid, se tributarán los honores fúnebres que la ordenanza señala para los capitanes generales que mueren en plaza con mando en jefe, segun real decreto de la *Gaceta* del juéves. Ya durante la guerra de Africa dió EL MUSEO el retrato de este célebre hombre público, y hoy acompaña otro á estos ligeros apuntes biográficos, referentes á su historia militar, puesto que de la política no corresponde hablar á nuestro semanario.

Nació O'Donnell en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife (Canarias) el 12 de enero de 1809, siendo descendiente de una de las familias irlandesas que comprometidas, segun refiere un biógrafo, en la causa del catolicismo, representada por la estirpe augusta de los Estuardos, se vieron en la necesidad de abandonar el pais, viniendo á refugiarse en España. De su familia han salido muchos militares distinguidos, y su mismo padre llegó á ser teniente general de los ejércitos y director general de artillería. Don Leopoldo O'Donnell, siguiendo la senda de sus predecesores, ingresó (1819) en el regimiento infantería Imperial Alejandro, en clase de subteniente, que obtuvo por gracia especial, y desde entonces, merced á sus servicios y á sus dotes de inteligencia, serenidad, golpe de vista y valor, dotes que ni sus mayores adversarios le han negado nunca, fue elevándose en la milicia hasta alcanzar las distinciones y los grados mas altos que en la carrera de las armas se obtienen. No entraremos en los pormenores de sus gloriosos hechos militares, contentándonos con citar únicamente los dos periodos mas brillantes de su vida, como uno de los hombres de guerra que mas han logrado fijar la atencion de propios y extraños: nos referimos á la guerra civil y á la guerra de Africa. En la primera, mandó las líneas de San Sebastian, conquistando merecidos laureles, y en el ejército del centro se hizo igualmente acreedor á la gratitud nacional, sobre todo por la toma de Lucena, que le valió el título de esta misma ciudad. Posteriormente, desempeñó, entre otros cargos importantes, el de capitán general de la isla de Cuba, y los sucesos ocurridos en esta corte en el verano de 1854, lo elevaron al poder en compañía del duque de la Victoria, que tenia la presidencia de aquel gabinete, y que obtuvo el cuando los de 1856 vinieron á cambiar el aspecto y la marcha de los negocios públicos.—Durante la guerra de Africa dió señaladas pruebas de su alta capacidad militar, mandándola en jefe, y por ello mereció

el título de duque de Tetuan como tambien el aplauso sincero de España y de otros países. En el verano de 1865 fue nuevamente nombrado para la presidencia del Consejo de ministros, y en el de 1866 fue reemplazado, y con él la política de la Union liberal, cuyo jefe reconocido era desde que ésta tuvo origen, por el duque de Valencia que hoy dirige la gobernación del Estado. Por último, el ilustre finado tenia la mayor parte de las grandes cruces nacionales, algunas extranjeras, fue diputado y senador, y en varias épocas de su vida tuvo que emigrar de su patria, habiendo dejado de existir, segun dejamos dicho, en tierra extranjera, á consecuencia de una pulmonía que vino á complicarse con sus anteriores padecimientos.

S. M.



LOS CABELLOS.

I.

¿Qué son los cabellos?

Dirigid esta pregunta á cualquier hijo de vecino, y estad seguros de que aunque no sepa donde tiene la mano derecha, os contestará sin vacilar:—Los cabellos son los pelos que cubren la cabeza.

Y dirá cabeza, porque el vulgo da este nombre á la parte de la cabeza que los anatómicos llaman *cráneo*, para distinguirla de la otra parte que ellos llaman *cara*.

Pero esta respuesta, única que obtendreis, no os dejará satisfechos, pues la misma os hubiérais dado vosotros mismos, y no teniais ninguna necesidad de preguntar para que os contestasen lo que ya sabiais antes que lo preguntáseis.

Vosotros preguntais para que os digan cuáles son la composición y estructura de los cabellos, y eso no os lo puede decir cualquier hijo de vecino. Será menes-

ter que os dirijais á algun anatómico, quien os contestará que los cabellos, lo mismo que todos los demás pelos del cuerpo humano, y los que cubren el de la mayor parte de los mamíferos, y el cuerno nasal de los rinocerontes, y las púas del puerco-espín, y las plumas de las aves, y los filamentos cutáneos de ciertos lagartos, son una misma materia, distintamente modificada, que segrega ciertos órganos que se llaman folículos y están colocados debajo de la epidermis. Hé aquí lo que os dirá la anatomía, añadiendo que el bulbo que da nacimiento á cada cabello está colocado debajo del dérmis y que la sustancia de que los cabellos se componen se presenta en forma de pezoncillos cónicos muy diminutos, empujados sucesivamente por otros nuevos conos, cuya reunion produce su prolongacion ó crecimiento.

Si no sabeis lo que es epidermis, ni lo que es dérmis, ni lo que es bulbo, os quedareis probablemente en ayunas.

Las explicaciones de los sabios suelen tener este pequeño inconveniente, asi como las de los legos tienen el inconveniente no menos pequeño de no enseñaros nada nuevo.

Lo mejor es no preguntar nunca nada á nadie.

Pero ya que sois entrometidos, si la respuesta de los profanos no os satisface, ni la de los anatómicos tampoco, podeis preguntar á los iniciados en la química orgánica, y éstos os dirán que la análisis ha reconocido en los cabellos, lo mismo que en las plumas, una gran cantidad de sustancia mucosa y de un aceite verdinegro, otra muy pequeña de aceite blanco concretado, y mucho azufre, hierro, alabandina ó manganeso, fosfato de cal y algunos vestigios de carbonato de cal y de sílice, procediendo su color mas ó menos rojizo de la mayor ó menor cantidad de óxido de hierro.

¿Tampoco esta explicacion os satisface? Pues á otra parte con la música. ¡Hay tantos á quienes dirigirse! Por considerable que sea el número de los curiosos que todo lo quieren saber, mayor es aun el de los fátuos que creen saberlo todo.

Interrogad á los oráculos de la fisiología, y por ellos sabreis que los cabellos sirven para adornar y abrigar el cráneo; que los de los recién nacidos no tienen la misma longitud y color en todos los individuos, pero que se oscurecen á medida que van pasando dias; que

en la juventud adquieren los cabellos toda la belleza de que son susceptibles; que son siempre mas largos en la mujer que en el hombre; que los primeros que suelen blanquear á consecuencia de la edad son los de las sienas; que en un período mas avanzado de la vida mueren y caen por la obliteracion de los vasos que los nutrian, no quedando mas que algunos mechones que se estienden de un temporal á otro, lo que constituye el estado de calvicie ó alopecia que se observa en muchos hombres aun antes de la decrepitud, pero muy rara vez en las mujeres.

Y si vuestra curiosidad os hace tropezar con un antropólogo, no tardareis en averiguar que por su color y su consistencia los cabellos constituyen un carácter distintivo de las diferentes razas humanas que pueblan el universo, siendo lacios en algunas de ellas, crespos en otras, en otras abundantes, en otras escasos; sabreis que el clima influye poderosamente en su desarrollo, que en el Norte de Europa prepondera el color rubio y en el Mediodía el negro, y que los matices intermedios se presentan mas generalmente en las regio-



SALAMANCA.—COLEGIO DE LA COMPAÑIA

nes templadas; y por último, sabreis también que hay ciertas variedades en ellos que son cuestión de temperamento y hasta de idiosincrasia.

Respecto del número, parece estar determinado por el color; así al menos lo demuestran los experimentos de Withup, el cual, en una estension de una pulgada cuadrada de cuero cabelludo ó tegumento del cráneo, ha contado setecientos noventa cabellos rubios, seiscientos ocho castaños ó quinientos setenta y dos negros, lo que sin embargo no impedia que el pelo negro pareciese mas espeso que el castaño y el castaño mas que el rubio, porque éste es el mas fino y el mas lacio de todos los pelos, los cuales suelen ser tanto mas rígidos cuanto mas oscuros. La regla tiene escepciones.

Si da la casualidad de que consulteis con un médico, os hablará de los cabellos bajo el punto de vista patológico, porque también bajo este punto de vista los cabellos pueden ser objeto de muchas consideraciones. En su estado fisiológico son poco ó nada sensibles; pero adquieren en circunstancias anormales una susceptibilidad escesiva. ¿No habeis oido hablar de la *plica*, que es en Polonia una enfermedad endémica, durante la cual no se pueden tocar los cabellos sin determinar el mas vivo dolor, ni se les puede cortar sin que de ellos brote sangre?

Todos sabeis también que los cabellos se caen á consecuencia de ciertas enfermedades graves, y muy particularmente á consecuencia de erupciones cutáneas y cefalalgias violentas y sostenidas. Verdad es, que por lo comun no tardan en renacer, si bien son en un principio mas sutiles, mas escasos y mas lacios, hasta que por fin á fuerza de tiempo vuelven á su anterior estado, sobre todo si se les corta con frecuencia y si, cuando empie-



GUARDIA NOBLE.



GUARDIA SUIZO.

EJERCITO PONTIFICIO.

zan á espesarse, se les unta con aceite ó con pomada.

La alopecia y la canicie anticipadas, si bien no dependen algunas veces de ninguna causa apreciable, son con frecuencia el resultado de grandes padecimientos, de grandes tribulaciones, de grandes pasiones y también de grandes excesos. Estos últimos bastan por sí solos para dar razon del exorbitante número de calvas anticipadas que llaman la atención en las capitales corrompidas, donde, á pesar de lo mucho que se ha adelantado en el arte de encubrir los defectos, no hay reunion de gentes de mediana edad que no parezca un melonar ó un osario. ¿Qué tal sería, si se quitaran la peluca todos los que la llevan?

Muchos sin embargo, se abstienen de ponérsela desde que se ha dado en considerar la alopecia como una consecuencia de grandes trabajos mentales. Asi es, que en las academias y en los congresos, algunos que nada han estudiado, que nada han producido, que no han concebido en su vida ninguna idea, ni se han cuidado nunca de hacer el menor uso de la funesta manía de pensar, se hacen la ilusion de que son unos grandes hombres, sin mas que porque ocupan un puesto distinguido y no tienen en la cabeza por donde pasarse el peine.

Desde que un poeta, por ser él calvo ó por una exigencia de la rima, tuvo la ocurrencia de decir que la frente espaciosa era característica de los grandes pensadores, las frentes espaciales estuvieron durante algun tiempo en boga, se hicieron de moda como mas adelante el calzado de charol, y no habia aprendiz de literato, pintor embrional, músico rudimentario, ni sabio en estado de crisálida que no se hiciese rapar la parte anterior de la cabeza hasta muy cerca del sin-cipucio, y asi todos, por obra y gracia de una navaja, se quedaban de la noche á la mañana convertidos en grandes capacidades y grandes genios.

¡Qué horror! Hasta las poetisas y mujeres sabias, olvidando que el principal deber de su sexo, en el supuesto de que las poetisas y mujeres sabias tengan sexo, es hacer todo lo posible para dar realce á su hermosura, conculcaban para dilatar su frente todas las prescripciones de la estética que ordenaron al arte griego completar con una frente menuda las gracias de sus Dianas y sus Vénus que traducía en mármoles de Páros.

Los que creen, como Rousseau, que todo sale bien de las manos del Autor de todas las cosas y todo degenera en las del hombre, no pueden dejar de considerar pernicioso la costumbre de cortarse el pelo adoptada por el sexo llamado fuerte en todas las naciones llamadas cultas.

Desde luego, llevando cubierta la cabeza con un sombrero ú otro chisme equivalente, el pelo, de que para abrirla la dotó la naturaleza pródiga, es de todo punto innecesario, y su crecimiento á discrecion, sin tropezar en el camino con unas tijeras que le manden hacer alto, sería, no sólo supérfluo, sino perjudicial en los ejércitos.

Pero como no es de presumir que la naturaleza crease al hombre para que fuese soldado, ni para que llevase sombrero, pues si tal hubiera sido su intencion, no le hubiera puesto pelo en la cabeza, es menester, una de dos, ó renunciar al sombrero y al ejército, ó hacerse cortar el pelo.

Tomando las cosas tales como son y no como deberian ser, tales como las ha hecho la sociedad y no como la naturaleza ha querido que fuesen, no deben los hombres dejar que el pelo, en completa posesion de su autonomía, crezca á su arbitrio. Es menester que un barbero le diga: «Non plus ultra; de ahí no pasará.»

Tal es nuestra opinion, acomodada á las circunstancias. Si algun dia estas se modifican, si algun dia caduca la moda de llevar artificialmente cubierta la cabeza, no seremos los últimos en reconocer en el pelo el derecho de adquirir sin cortapisa alguna todo su completo desarrollo.

Hablamos del pelo que cubre el cráneo del hombre. En la mujer, sobre todo si no ha llegado aun á la edad crítica, ó si no tiene que ceder á la fuerza mayor de una influencia patológica, la conservacion del pelo en toda su integridad es, no sólo un derecho, sino un deber imprescindible, porque, como hemos ya indicado, las mujeres faltan á su obligacion privándose de cualquiera de sus gracias naturales.

Pero no involucremos en un mismo artículo especies tan heterogéneas como son los cabellos de las mujeres y los de los hombres. Esta mezcla sería una profanacion, un sacrilegio. Los cabellos de los hombres son un accidente. Los de las mujeres son una parte integrante, un elemento constitutivo de su belleza física y de consiguiente de su sér, porque en las mujeres, antes que lleguen á la edad crítica en que termina su mision, para cuyo cumplimiento la naturaleza las hizo bellas, la belleza es una condicion esencial de su existencia y de la existencia de la especie humana.

No en vano algunos pueblos han dado á la integridad de los cabellos una importancia suma. Sabido es que en ciertas naciones la cabellera era un signo distintivo del poder, y la carencia de ella una marca de degradacion y servidumbre. Aun quedan en las sociedades cultas vestigios de esa costumbre antigua. A los presiliarios se les rapa.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

FLORESTA ETIMOLOGICA (1).

IV.

Emprendámosla hoy con algunos vocablos de origen turco.

La lengua de los turcos ni es *semítica* como el árabe, ni es *indo-europea* como el persa, sino *turánica*, familia lingüística que comprende, además del turco, el mogólico, el tunguso, el samoideo, el finés, etc., así como los demás dialectos de las razas nómadas esparcidas por el norte y el centro del Asia. El vocabulario turco, empero, tiene mucho de árabe y de persa. Desde luego el mismo nombre de

TURCO

no es turco, sino árabe, de un verbo que significa dejar, abandonar, el suelo natal, verbi gracia, por ser los turcos considerados como *nómadas*. Y como *türk* significa, por ende, bárbaro, vagamundo, los súbditos de la Puerta otomana miran como un insulto la denominacion de *turcos*, haciéndose llamar *osmanlis* ó, mas comunmente todavía, *musulmanes*.

Pasando por alto, pues, las voces de procedencia persa ó árabe, limitémonos á unas cuantas de origen turco.

AGÁ.

Vale *señor, amo*, hablando de un jefe militar turco. En el órden civil no dicen los turcos *agá*, sino *efendi*.—Al jefe de los eunucos negros le llaman *kislar-agazi*, que es decir *agá de las jóvenes*.—En tiempo de los jenizaros, el general de éstos llevaba el nombre de *agá* por antonomasia.

BEIRAM.

Vale tanto como *fiesta solemne*. Hay dos *beirames* todos los años entre los musulmanes. El primero, llamado *pequeño beiram*, que en su lengua pronuncian los turcos *kutchuk-beiram*, empieza inmediatamente despues del ayuno ó cuaresma del ramadan, y dura tres dias. El segundo es el *kurban-beiram* (fiesta del sacrificio), llamado tambien *gran beiram*, porque entonces se degüellan carneros para distribuir á los pobres. Se celebra setenta dias despues del primero, y dura un dia mas que éste.

Los dos *beirames* de 1866 tuvo ocasion de pasar en Constantinopla, y de ver lo que de oidas, por los libros tan sólo, sabia. Durante esta solemidad, tan importante como entre nosotros las *Pascuas*, se suspenden todos los trabajos mecánicos, los turcos se hacen mutuas visitas y regalos, etc., etc.

BERGAMOTA, BERGAMOTE, BERGAMOTO.

Por mas que otra cosa parezca, *bergamota* es el turco *beg-armudy*, de *beg, berg*, señor, y *armud*, pera; esto es, *pera de señor*, por lo excelente y sabrosa.—Por lo delicado del aroma se llamó tambien *bergamota* (y *bergamoto* el árbol que la produce) cierta especie de lima ó limon redondo, á manera de naranja, de la cual se extrae la esencia de todos nuestros olatos conocida.

El italiano *bergamotta* y *bergamoto* hizo creer que fruto y árbol procedieron de la ciudad de *Bérgamo* (Lombardia); pero es una equivocacion, desvanecida por el siguiente texto:

Qui dunque il Bergamoto avea 'l primiero
Luogo: e gli conveniva, poiche il turchesco
Bergamoto vuol dir il Signor pero.

Este terceto es de CAPORALI, en su poema *Orti di Mecenate* (los Jardines de Mecenas). Asi, pues, no hay ya que volver á pensar en la etimología de *Bérgamo*.

BEZESTAN.

Este vocablo es turco-persa. Compónese, en efecto, del sustantivo turco *bez*, tela, y de la desinencia persa *stan*, que connota el lugar ó sitio donde se hace, fabrica ó vende lo expresado por el elemento radical. *Stan* es una desinencia equivalente á las nuestras *eria*, *erías*, ó *ero*, *eros*, que sirven para formar nombres como los de *Mor-eria*, *Plat-erías*, *Color-eros*, *Cuchill-eros*, *Laton-eros*, y de otras calles de Madrid.—*Bezestan*, pues, equivale á *mercado de las telas*; y en Constantinopla llaman, por extension, *bezestan* cierto bazar en que, además de telas, se venden joyas y otros objetos preciosos.

CAIC, CAIQUE.

De una palabra turca que significa *barca*. Es un esquife de agraciada forma y por demás ligero. Tan ligero, que le tiemblan á un europeo las carnes la primera vez que se embarca en *caic*. Poco á poco, y acostumbrándose uno á sentarse á la turca, en el fondo de aquella canoa ó lanzadera, y buscando el centro de gravedad con arreglo á las indicaciones del barquero, se navega bien y se hienden agradablemente, y como una saeta, las aguas del amenísimo Bósforo.

Los particulares que tienen *caic* no pueden llevar mas de cinco pares de remos; los ministros de la Puer-

ta y los embajadores extranjeros pueden llevar hasta siete pares; el caic imperial lleva una infinidad; asi es que el Sultan cruza el Bósforo como una exhalacion.

CAPITAN-BAJÁ.

Literalmente significa *comandante en jefe*: los turcos pronuncian *Kapudan-pachá*, y *Kapudan*, en rigor, no es mas que la alteracion del italiano *capitano*, que tiene por radical *capo*, cabeza, cabo, jefe. En Turquía, el *Capitan-bajá* es lo que en Europa el *grande almirante*: su autoridad se extiende á todas las posesiones marítimas del imperio otomano.

CHACAL.

Procede de la lengua turca: es el *chacal* un animal muy feroz, que vive en Oriente en el estado silvestre, pareciéndose en parte al lobo y en parte al perro.—En Argel, el chacal se llama *dzib*, nombre del lobo entre los árabes orientales; y de ahí nuestro *Adiva*, *adive*, corrupcion del árabe *adzdzib*. El *adive* descrito por Buffon parece ser una variedad del *chacal*. Los ingleses dicen *jackal*, y tambien *golden wolf* (lobo dorado).

CHAGREN.

Los D'ccionarios no suelen traer esta voz, pero nada mas comun que pedir á nuestros zapateros unas botinas de *chagrén*, ó á nuestro encuadernador unas tapas de la misma piel. Pronunciamos *chagrén* á la francesa, porque del francés lo tomamos: si lo hubiésemos tomado del italiano *zigrino*, ó del inglés *shagreen*, lo pronunciaríamos mas etimológicamente, pues *chagrén* viene del turco *s'aghry*, grupa de caballo. Del cuero granujiento de las ancas del caballo, del asno, del camello, etc., sale, en efecto, el *chagrén*. Las pieles de chagrén preparadas en Persia y en Turquía son las mas estimadas.—Por semejanza se ha dado el nombre de *chagrén* á ciertas telas de seda que hacen granillo ó como una escamilla, etc.

CHIBUK.

Significa propiamente *varita*, bastoncillo, y es la pipa turca, de tubo ó cañon muy largo, hecha comunmente de ramis de cerezo ó de jazmin cultivados *ad hoc*.—En Oriente y en el Africa septentrional, el *chibuk* es tan comun como entre nosotros el cigarro.—La pipa persa se llama *Narguilé*.

DERVICHE.

Este vocablo no es turco, pero hay en Turquía abundancia de *derviches*. Es palabra persa, y equivale á *pobre*. Son los *derviches* una especie de frailes mendicantes musulmanes: mendigan, en efecto, de puerta en puerta, se consagran á la oracion y á la asistencia de los enfermos, llevan siempre el *tesbih*, ó rosario musulman, que consta de 99 cuentas ó granos, cada uno de los cuales corresponde á un atributo de la Divinidad, etc.—Los *derviches* que sobresalen en la oracion y la penitencia pueden aspirar al título de *calender* (oro puro, perfectos de espíritu).

Hay varias órdenes ó institutos de derviches: yo visité en Constantinopla, los *tekkés* (conventos) de los *giradores* y de los *ahulladores*... ¡Infelices! Los mas de ellos van á parar al manicomio de Solimanié: su entendido director, el sabio cuanto modesto doctor MONGIERI, me decia que el *dervichismo* (fanatismo religioso) era, entre los musulmanes, la causa mas frecuente de la enajenacion mental.

EFENDI.

Este título, que se da en Turquía á los funcionarios civiles, á los individuos del clero musulman, ó del cristiano, á los hombres de letras ó de ciencia, etc., corresponde á nuestro *señor, Don, ó caballero*. Pospónese siempre al nombre propio, lo mismo que *bey*. El presidente de la Conferencia sanitaria internacional celebrada el año 1866 en Constantinopla, donde tuve la honra de desempeñar oficialmente la representacion médica de España, se llamaba *Salih-Efendi*.

Del turco nos ha venido *efendi*, pero los turcos tomaron el vocablo del griego *authentés* (el que obra por autoridad propia), asaz estropeado en su paso por la boca del turco. Sin embargo, tomando en cuenta que los griegos modernos pronuncian *authentés* de una manera muy parecida á *evzendis* (porque la *th* es como *s*, y á la *eta* ó *é* larga le dan el valor de *i*), no se hace ya tan extraño que los buenos turcos confundieran algo el vocablo: y á la verdad que entre *evzendis* y *efendi* no halla el oido gran distancia.

ESTAMBUL, STAMBUL.

Es vocablo greco-turco tambien, lo mismo que *efendi*, y representa la corrupcion del griego *eis tén polin*, que literalmente vale á la ciudad, contestacion que los griegos de Constantinopla solian dar en otro tiempo á los que en el campo les preguntaban hácia dónde dirigian sus pasos. *Eis (á) tén (la) polin* (ciudad), que en boca turca suena como *istimbolin*, sirvieron para la formacion de *Istambul*, convertido posteriormente en *Istanbul*, palabra híbrida, á la cual han dado los otomanos el sentido de *ciudad del Islam*, para

(1) Véanse los núms. 23, 33 y 39 de EL MUSEO Universal de este año.

disfrazar ó encubrir el origen verdaderamente griego de *Stambul*, nombre moderno de Constantinopla, llamada también, por los orientales, *Kostantiniyat* (de Constantino).

ESTIVA.

Viene del adjetivo turco *i-tif*, relleno, henchido, prensado, atacado, y designa la compresión ó el apretamiento de las mercancías de un buque, sobre todo de las pacas de algodón ó de lana, para que ocupen el menor espacio posible. Llámase igualmente *estiva* el lastre que se pone á cada lado del buque para el conveniente equilibrio.

GUIAUR.

Es una corrupción del árabe *kafir*, descreído, infiel. Mas de una vez, vagando y curioseando por las calles de *Stambul*, sonó á mis oídos, y á mi dirigida, la palabra *guiaúr*, *guiaúr*, epíteto injurioso que los turcos dan á los cristianos, y en general á todos los que no profesan el islamismo.

HORDA.

Etimológicamente debiera escribirse sin *h*, pues viene del turco *ordu*, que significa campo, campamento, con todo su material y personal.—*Horda* ha tomado en las lenguas de Europa una significación despectiva que no tiene en la lengua de origen, porque el campamento imperial otomano se dice *orduy humayun* (campo augusto), y á él acuden, en tiempo de guerra, el gran visir y los demás ministros, los cuales son entonces reemplazados en Constantinopla, cerca del Sultan, por substitutos cuyas funciones cesan al regresar los titulares ó propietarios.

—Basta de turco, por hoy, y concluyamos explicando una frase latina de las muchas que todavía entrecruzan la conversacion y los escritos de las personas que recibieron una instruccion clásica, y de las que, sin haberla recibido, las usan también, aunque no siempre con pleno conocimiento de lo que significan. Estas últimas no podrán menos de llevar á bien mis modestas explicaciones.

ALEA JACTA EST.

Empiezo con esta frase, porque cabalmente la he visto empleada estos dias (octubre de 1867) en un excelente artículo de periódico sobre la cuestion italiana ó de Roma.

Alea, en latin, viene á significar dado, dado de jugar, juego de los dados, juego de azar; de donde el que llamemos *aleatorios* aquellos contratos cuyos efectos, para ambas partes, dependen de la *alea*, del azar, ó sea de un evento fortuito.—Ahora bien, *ludere alea* es jugar á los dados, y *jacere aleam* es echar los dados, echar suertes, etc. *Alea jacta est*, equivale, por consiguiente, á *ya está echada la suerte*.—Mas, para usar apropiadamente esa frase, conviene saber su origen ó historia, reducida á ser la exclamacion memorable que profirió CÉSAR, cuando despues de vacilar por algun tiempo á orillas del Rubicon, se decidió al cabo á dirigirse contra Roma, impelido por su deseo de venganza. Despues de una angustiosa batalla entre este deseo y el temor que le infundia lo osado de su empresa, cediendo por fin al secreto presentimiento de su fortuna, prorumpió: «¡Vamos! vamos á donde nos llaman la voz de los dioses y la iniquidad de nuestros enemigos: *jalea jacta est!*»

Resolucion suprema, palabra irrevocable, que han repetido despues (dice Lamartine) todos los hombres que perplejos, y obligados á elegir entre dos peligros ambos crueles, siguen las inspiraciones de su carácter enérgico, y se echan á nado en el Rubicon del azar para morir en la demanda, ó salvarse por la suerte (*alea*).

P. F. MONLAU.

ESPOSICION UNIVERSAL.

RECLINATORIO GÓTICO POR A. GIROUX.

Los curiosos pueden haber visto en la Esposicion Universal el Reclinatorio, cuyo grabado es adjunto, objeto que en las mansiones de los ricos que gustan de la ostentacion llega á formar ó poco menos sobre todo en el extranjero, como de tantas necesidades del ornato doméstico. Verdaderamente la obra de Giroux, merece la preferencia que sobre otras de su clase ha obtenido, porque hay en ella una delicadeza de ejecucion que encanta, y se ve en el conjunto que no se ha tratado de imitar servilmente el arte de la Edad Media, sino de realizar una agradable alianza de gusto de aquella época y de la presente, ofreciendo la severidad que exige el oratorio al par de la coquetería que agrada á la mujer elegante.

PLEGARIA.

Tres meses ha que vengo
á ver correr el agua
junto á la verde alfombra

de aquesta fuente clara;
tres meses ha que vivo
con mi esperanza amarga,
y siempre en vano espero,
no torna otra vegada.

Cuando su labio ardiente
pidióme un poco de agua,
le dí mi cantarillo,
junto con él mi alma;
partióse el caballero,
mintióme su palabra;
tres meses ha le espero,
no torna otra vegada.

De entonces mis mejillas
no tengo tan rosadas,
se pierden mis suspiros
por entre estas montañas;
en vano doy al viento
mis quejas solitarias,
en vano ruego al cielo,
no torna otra vegada.

Mis bellas ovejitas
paciendo abandonadas
no escuchan mis cantares
y lastimeras balan.
Aquí sentado estubo,
su voz que amor hablaba
no escucharé risueña
quizás otra vegada.

Alegres compañeros
con su cantar se afanan
por distraer mis cuitas
con pastoriles danzas:
pero sus dulces cantos
tristezas dan al alma,
no pienso mas que en verle
tornar otra vegada.

Y corren los instantes,
los dias, las semanas,
y cada sol que muere
me roba una esperanza;
tres meses han pasado;
la senda solitaria
no trae al caballero
sediento otra vegada.

Tú que mis penas sabes,
Madre amorosa y santa,
mitiga mis pesares
que enferma tengo el alma;
dile que muere triste
de amores su zagala,
que venga para verle
tan sólo una vegada.

ALFONSO DUGOUR.

LA AURORA DE ESTIO.

Tu hermosura nubil que ya asoma
De flor tiene aroma,
De fruto sabor.
Ya tus ojos, serenos cual cielo,
Los turba el anhelo;
Tu frente, el rubor,
Y en tus labios se baña el amor.

Cual la luz cuando tiende su falda
De rosa va á gualda,
De gualda á carmin,
Tu cabello la edad oscurece,
Tu labio enrojece
Y dora el confín
De tus sienas, ayer de jazmin.

Eres niña y mujer en un punto,
Divino conjunto
De goce y de amor;
Y fascina, á la par que tu esencia
De santa inocencia,
De casto pudor,
Con su aroma el placer tentador.

Al nacer la feliz primavera,
Alegre y ligera
Corriendo hácia mí.
En mis brazos tendidos te alzabas
Mi frente besabas;
No lo hagas ya así,
Que hoy mi beso no es digno de tí.

Ya tu beso no es aura de vida
Ni ofrenda cumplida
De tu alma infantil:
Ya es tu beso dormido recreo
Que alarma el deseo,

Preludio gentil
De un torrente de goce febril.

Tú, que miras la plácida calma
Que baña tu alma,
No sabes temer;
Yo, que miro la luz de tus ojos,
De amantes enojos
Me siento encender:
Tú ves sólo el ángel, yo á más la mujer.

JOSÉ ANTONIO PAZ.

GUARDIA NOBLE Y GUARDIA SUIZO

DEL PAPA.

Hoy que tanto interés ofrece todo cuanto se refiere á Italia, nos ha parecido oportuno dar dos grabados que representan tipos del ejército del Papa. Es uno de ellos el de guardias nobles, los cuales, como su mismo título indica, desempeñan las funciones propias de su instituto cerca de la persona de Su Santidad, y el otro el de guardias suizos, que, como es sabido, han formado siempre parte de la fuerza militar de Roma.

Uno de los topacios de mayor tamaño hoy conocidos, ha sido depositado en el Banco de Francia: es un topacio del Brasil que mide 18 centímetros, 2 milímetros de largo, por 11 centímetros y 3 milímetros de ancho y de grueso.—Por muy preciosa que sea la piedra, tanto por el brillo como por el peso, lo es aun mas por el trabajo artístico que la adorna. Se ven en una de sus caras ó superficies, un Cristo de medio cuerpo y la Hostia: esta composicion ha sido grabada á buril y con polvo de diamante por el propietario de una alhaja tan preciosa, el célebre Andrés Cariello, antiguo grabador de la Casa de Moneda de Nápoles.

Se va generalizando en Alemania de una manera asombrosa el uso de carton embetunado para cubrir tinglados, almacenes cobertizos, etc. Hé aquí cómo se procede para conseguir la impermeabilidad del carton. Se le sumerge en una cuba que contenga alquitrán en ebullicion, y se le deja permanecer dentro unas seis horas; despues se retiran las hojas de carton para dejarlas secar, metiéndolas en agua hirviendo, para conseguir que el alquitrán penetre bien en el carton. Secas de nuevo las hojas, se meten por tercera vez en el alquitrán hirviendo, espolvoreando sus superficies con arena pasada por un tamiz, que se estiende sobre el carton con la mayor igualdad posible, dejándole secar de nuevo.

COSTUMBRES DE MARRUECOS.

LA BUENA VENTURA.—INDUSTRIA, AGRICULTURA, COMERCIO, CAZA Y PESCA.

Los moros son supersticiosos en extremo.

Lo mismo que en España, hay cierta clase de mujeres que se dedican á *decir el porvenir*, y encuentran bastantes personas crédulas en cuyos pensamientos quedan grabadas las palabras de las profetisas.

En Laráche, ciudad de poca importancia y poco vecindario de la costa de Marruecos, existe una negra mora ya entrada en años.

Esta mujer se hizo célebre en muchos puntos del imperio por sus profecias, y tantos fueron los dones que recibió de los que quisieron saber su futura suerte, que en el dia es inmensamente rica.

Tuve curiosidad de verla.

Un español, avecindado hace mucho tiempo en Laráche, me proporcionó este gusto llamándola al efecto á su casa.

La figura de la negra era repugnante

Alta y descarnada, tenia continuamente en sus labios abultados una sonrisa falsa, descubriendo unos blancos y pequeños dientes perfectamente conservados.

Llevaba sobre su ropa interior una *chilaba* blanquecina, y calzaba unas viejas chinelas cuyo color primitivo habia sido encarnado.

De sus orejas pendian unos enormes aros de hierro bastante parecidos á los que usan las hebreas, y una enorme cicatriz, no sé si en señal de cautiverio ó efecto de un gran golpe, atravesaba su frente estrecha y arrugada.

Coronaban su frente unos cabellos grises, sucios y revueltos, algo parecidos á los primeros vellones de lana de un carnero.

—Tome usted ese *flus*, me dijo el español, entregándome una pequeña moneda de cobre.

El *flus* es una moneda marroquí de poquísimo valor.

—¿Qué hago con esta moneda?

Pregunté yo dándole vueltas en la mano.

—Con esa moneda, mi buen señor (me dijo la mora), puedes saber todo cuanto desees.

—¿Sabes hablar el español! exclamé yo sin hacer caso ya del porvenir, ni de la moneda.

—Mí saber, sí señor, dijo la negra, enseñándome no sólo los dientes, sino también sus encías pálidas y descarnadas.

Pasó un momento, que ocupamos en observarnos mutuamente, y la mujer me preguntó:

—¿Quiéres, ó no quieres que te diga algo?...

—Bien, le contesté: ¿qué debo hacer?

—Acerca esa moneda á tus labios, y preguntale muy despacito lo que desees saber, que luego yo te responderé y no quedarás descontento.

Hicelo así impulsado por la curiosidad y teniendo muy poca fe en sus predicciones, y después la mora tomó la moneda.

Trás algunos gestos extravagantes, me anunció que llegaría á ser muy rico; me dijo que yo le había preguntado á la moneda cuándo tornaría á mi país (y no era cierto), y cuál sería la muerte que me había de arrancar de este mundo.

En una palabra, la mora por su charlatanismo y el modo que tenía de halagarme, podía figurar ventajosamente al lado de una de las gitanas más acostumbradas á decir la buena ventura en España.

Creo que el dinero que le dí en pago de su trabajo debió contentarla, porque antes de salir de la casa de mi amigo volvió á decirme que sería rico y que tendría mucha fortuna con las mujeres.

Como yo me sonriese levemente dando muestras de incredulidad, la negra frunció el entrecejo, y haciéndome una mueca horrible, se acercó á mí asegurándome esta vez que me esperaban todas las desgracias del mundo.

Creo, lectores míos, que los males encerrados en la caja fatal de Pandora, todavía serían pocos para que la mora me los anunciase como una especie de herencia que me debía tocar muy en breve.

Después supe que esta mujer se halla tan acostumbrada á que crean sus extravagancias y profecías, que no puede sufrir la más pequeña muestra de duda en los que la consultan.

En Marruecos existen muy pocas fábricas.

La única industria que tienen es bien insignificante por cierto, y sólo fabrican *chilbas* y *jaiques* de

lana blanca, fajas de lana y aun de seda, las cuales son primorosas, y gorros encarnados de los que suelen llevar dentro de sus turbantes.

También fabrican en Fez unas vasijas de barro de diferentes formas, que son bastante notables por la permanencia y viveza de sus colores.

Inglaterra se encarga de introducir en el imperio desde su cercana posesión de Gibraltar, todos los géneros que usan los moros de ambos sexos para sus vestidos interiores.

La agricultura se halla tan descuidada en Marruecos, que sólo á la gran feracidad de su suelo se debe el que sean tan abundantes las cosechas de granos, frutas y legumbres.

Muchas de estas producciones se trasportan á España, particularmente desde los puntos de Tánger y Larache, que son los más inmediatos á nosotros: hay cuatro ó cinco embarcaciones que desde Cádiz se dedican únicamente á este comercio.

La caza existe en gran abundancia en casi todo el imperio.

En sus inmensos bosques y matorrales abundan los leones, panteras, tigres y jabalíes: de estos últimos se hace una gran cacería; pero como á los naturales del país les está prohibida la carne del jabalí, sucede que después de muertos estos quedan abandonados en medio de los bosques ó entre los espinos, salvo que haya entre los cazadores algún cristiano que quiera regalarse con su sabrosa carne.

Las pieles de los tigres, leones y panteras, se venden á muy buen precio, tanto para los habitantes de Europa como para los ricos personajes de Africa.

Para la caza del jabalí, se reúnen muchos moros y forman un cordón que rodea el bosque ó montaña en donde se halle guarecido el animal.

Una vez puestos los cazadores en sus sitios, sueltan los perros y con las precauciones que requiere la peligrosa cacería del jabalí, avanzan algunos de ellos con la espingarda preparada y la guma en la cintura.

Cuando los perros descubren el lugar en donde se oculta la pieza, sus ladridos desesperados hacen parar á los ojeadores, dándoles á conocer que está cerca el momento del peligro.

Cuando después de largo rato consiguen los perros hacer salir al cerdoso animal de su guarida, cual-

quiera que sea el lado por donde éste huya, será perseguido por los corredores galgos, y lo recibirán á balazos los moros que circumbalan el monte ó bosque.

Las piezas menores, como son liebres, conejos, perdices, tórtolas y otras más que no me detendré á enumerar, abundan tanto que en algunas partes de Africa no hacen el menor caso de ellas los que se tienen por cazadores, y las abandonan á los muchachos que las cogen con lazos, vendiéndolas luego á un precio muy módico.

La pesca, que es muy abundante también en los mares de Africa cercanos á sus poblaciones, está tan descuidada por los naturales del país, que sólo la cogen con cañas y anzuelos pequeños.

En cambio, los marineros españoles y portugueses se aventuran en pequeñas embarcaciones, y hacen muy buen negocio en la mayor parte de la costa de Marruecos, llevando luego á sus respectivos países el pescado que han recogido.

Las embarcaciones de los portugueses que se dedican á pescar en Africa, se llaman *rascas* y vuelan á docenas por aquellos mares, de los que conocen perfectamente los innumerables bancos de arena, escollos y cabos de sus orillas; y en los meses más rigurosos del invierno casi puede decirse que son los únicos que surcan las embravecidas olas del inquieto mar que baña las playas africanas.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS. IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.

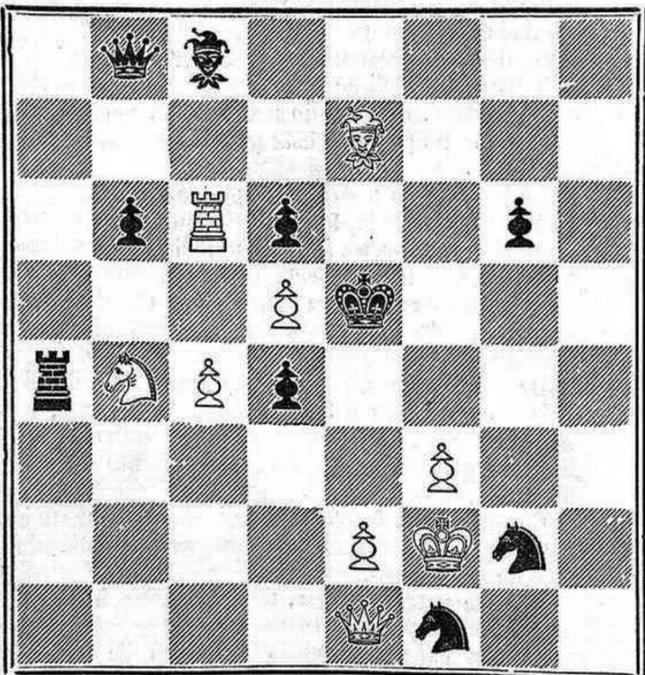


EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.—RECLINATORIO GÓTICO, POR A. GIROUX.

AJEDREZ.—PROBLEMA NUM. 90.

POR DON M. FONTANA (LORCA). DEDICADO Á DON D. FERRARO.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN TRES JUGADAS.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 89.

- | | |
|------------------------------|-----------------------------|
| Bancos. | Negros. |
| 1. ^a P 6 A D | 1. ^a T 4 A D (A) |
| 2. ^a A t P | 2. ^a P t A |
| 3. ^a R 2 R | 3. ^a P 6 D jaq. |
| 4. ^a R 3 A R | 4. ^a Cualquiera. |
| 5. ^a D jaq. mate. | |

(A)

- | | |
|----------------------------------|----------------------------|
| 1. ^a | 1. ^a P 6 D jaq. |
| 2. ^a D t A | 2. ^a P t D |
| 3. ^a A t P | 3. ^a T 8 A jaj. |
| 4. ^a R t T | |
| 5. ^a A t P jaq. mate. | |

SOLUCIONES EXACTAS.

Señores L. Sancho, R. Lopez, M. Lerroux y Lara, R. Canedo, R. Perez, J. Ferrero, J. Luxan, M. Zafra, E. Castro, J. Gonzalez, D. Garcia, J. Jimenez, J. Rex, M. Rivero, M. Martinez, J. Sanchez, E. Rodriguez, S. Villar, A. Fuentes, de Madrid.—H. Sanchez, de Valladolid.—L. Fernandez, de Málaga.—A. Galvez, de Sevilla.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 88.

J. Guerra, de San Sebastian.

SOLUCION DEL PROBLEMA NUM. 87.

L. Moro y Castilla, de la Habana.